



España está a la vanguardia europea de despliegue de fibra desde 2014, según la consultora Analysys Mason.

## El teletrabajo se vuelve real

España es líder en conexión por fibra en Europa, sin embargo ocupa los últimos puestos en teletrabajo. Ha tenido que ser un virus el que nos empuje a tomarlo en serio. Aun así trabajamos más horas. ¿Acaso somos unos desorganizados? o es que ¿hasta en casa seguimos el “presentismo” laboral? Vaya resolviéndolo porque este modelo se queda: bienvenido a la oficina en casa.

### GABRIEL CRUZ

✉ buropress@yahoo.es

🐦 @Gabrieltv

**U**NA DE LAS leyendas sobre el hundimiento del Titanic, en la noche del 14 de abril de 1912, asegura que fue la primera vez que se utilizó la señal de SOS. En épocas anteriores, los mensajes variaban según los países (NC en EE.UU, SOE en Alemania, o el código de

llamada general, el CQD –*copy quality distress*– en otras naciones). En pleno naufragio, el Titanic comenzó pidiendo auxilio con el CQD, hasta que cambió al SOS: era inconfundible, sencillo y no había posibilidad de error en su transmisión en el código morse. Quién sabe si el haberlo entrenado tiempo atrás y enviarlo desde el principio habría servido de ayuda...

**Con fibra y sin experiencia.** Para muchas empresas, la crisis del coronavirus si no ha supuesto su hundimiento al menos ha sido la mayor vía de agua en sus ingresos. Así, los comercios que no desarrollaron con tiempo su venta *online* se han visto desplazados por otros que sí lo habían hecho. De la misma forma, algunas empresas se han paralizado mientras sus competidoras seguían funcionando porque estaban entrenadas para el teletrabajo. Tiempo ha habido para adaptarse. El término no es nuevo, ya se empezó a usar en 1970, con la crisis del petróleo y el encarecimiento del transporte. Sin embargo, entonces la tecnología de conexión no estaba lo suficientemente desarrollada. Ahora lo está de sobra y España es un refe-

## Teletrabajo notarial



**A** los notarios la necesidad de activar el teletrabajo les encontró preparados. Los notarios disponen desde hace años de la mayor red informática del país, que integra y conecta a tiempo real las más de 2.800 notarías españolas. El Notariado se ha convertido en uno de los colectivos profesionales más activos

en el proceso de implantación la Administración Electrónica. Así, nada más declararse el estado de alarma, aunque las notarías solo permanecieron abiertas para casos de urgencia y con cita previa, se adaptó el servicio de acceso remoto a la red notarial, lo que permitió a los notarios trabajar desde fuera de la notaría en caso de necesitarlo. Tanto los colegios notariales como las notarías organizaron el teletrabajo de muchos de sus empleados, adaptándose a sus necesidades familiares y de salud, así como evitando aglomeraciones.

Además, el Consejo General del Notariado adoptó por unanimidad un acuerdo proponiendo al Ministerio de Justicia, del que dependen los notarios por ser funcionarios públicos, que les permitiera autorizar por videoconferencia y en la sede electrónica notarial, dotada de la máxima seguridad, las pólizas para la financiación de empresas y particulares. Los notarios también ofrecieron autorizar por este mismo medio otros documentos, como testamentos en caso de epidemia, poderes especiales, revocaciones de poderes (lo que impediría su utilización fraudulenta), y actos societarios.

rente mundial en el despliegue de fibra. Todo porque en 2012 Telefónica apostó por ella; fue una de las decisiones estratégicas empresariales más importantes de los últimos años en Europa. Según la consultora Analysys Mason, España está a la vanguardia europea de despliegue de fibra desde 2014. Entonces tenía más que Alemania, Francia, Portugal y Reino Unido juntos. Como nos señala para ESCRITURA PÚBLICA Luis Miguel Gilpérez, el que fuera presidente de Telefónica durante esos años: “esta misma crisis hace seis años hubiera sido terrible”.

Sin embargo, teniendo el buque más moderno de todos, nuestra gran distribución de fibra, nos golpea en

## Cómo hacer un buen teletrabajo



► En su libro *Teletrabajar, pero bien*, la socióloga Alicia Aradilla nos da consejos para ser productivos a distancia. Lo escribió disciplinadamente durante el confinamiento en 15 días, aunque las líneas son fruto de su experiencia durante 25 años. Las principales claves son: Disciplina y buena gestión de la libertad.

“Uno de los problemas endémicos en las empresas es el tiempo que consumen los empleados en las redes sociales cuando no les ven sus jefes. Imagina lo que gastarán en ellas en su casa que no les ve nadie.”

Planificación de tareas. Combinar rutinas (“lo que se hace de forma automática”) con un ritual: “cuando cierro el portátil lo hago muy conscientemente visualizando que está acabando mi jornada laboral. Y ahí se queda todo, no me lo llevo de mi despacho a mi casa que está en el comedor, aunque esté a diez segundos de distancia”.



pleno costado el iceberg del parón económico del virus. Los demás países, mientras tanto, lo esquivan con un barco de vela. ¿Por qué? No nos hemos preparado. Tenemos todo para ser los primeros, pero somos de los últimos europeos en el uso del teletrabajo. Una metáfora en la que coincide Gilpérez. Lo vemos con los últimos datos (2018) de Eurostat, la oficina estadística europea. La población activa que trabaja desde casa en España es un 4,3%, la media europea es un 5,2%. Nos superan, entre otros, Portugal con un 6,1% y nos triplican Holanda y Finlandia. Otros datos más recientes del Instituto Nacional de Estadística señalan que un 7% de españoles trabajaba desde casa “ocasionalmente”. Si nos vamos a la Administración Pública tampoco vamos bien. En Justicia, por ejemplo, no pudo implantarse el teletrabajo porque casi todos sus programas informáticos no pueden usarse telemáticamente. En los casos en los que sí podía hacerse, era opcional.

Para más inri, España, según Eurostat, está a la cola de Europa en cuanto a las capacidades digitales de sus trabajadores: el 19% asegura estar poco cualificado. Resumiendo, hemos sido unos “presentistas” laborales y

**Estamos a la cola de Europa en cuanto a las capacidades digitales de nuestros trabajadores**



## Hemos sido unos “presentistas” laborales y ha tenido que venir una pandemia para hacernos cambiar

➔ ha tenido que venir una pandemia para hacernos cambiar. Como nos señalan desde el gabinete de estudios Adecco, empresa de trabajo temporal, “después de esta crisis pasaremos del millón y medio de personas que teletrabajan a los cuatro millones”.

Hay un aspecto del teletrabajo en el que los españoles somos un poco más europeos. Al igual que franceses y británicos, hemos añadido dos horas más a nuestra jornada laboral desde que trabajamos desde casa. Lo demuestra un análisis de NordVPN sobre el tráfico de datos de usuarios a terminales remotos, es decir de la oficina a una vivienda. Aun así, hay quien nos gana: los estadounidenses trabajan tres horas más cuando lo hacen desde casa.

La consecuencia parece clara: empezamos a valorar nuestros espacios habituales de trabajo. Aquí va la última encuesta, esta de Actiu, una empresa de muebles de oficina, sobre 350 teletrabajadores: el 73% de los encuestados quiere volver a sus empresas y, en algún caso, teletrabajar algún día a la semana. Echan de menos la falta de relación con los compañeros, el tiempo de desconexión, y el espacio y las herramientas tecnológicas adecuadas.

Tanto tiempo hablando de las virtudes del teletrabajo, desde la conciliación familiar, ausencia de atascos y desplazamientos, la bajada de la contaminación, la posibilidad de administrar tu tiempo... y al final, la mayoría, quiere volver al sistema antiguo. ¿Qué es lo que hemos

hecho mal? Lo explica Alicia Aradilla, socióloga con 20 años de experiencia en la materia: “no están teletrabajando. Lo que hacen es sacar como pueden el trabajo en su casa”. La autora del libro *Teletrabajar, pero bien* señala que “desde la empresa se requiere una cultura corporativa basada en la confianza y eso es un proceso constante, que no se improvisa en una semana”.

**La seguridad.** A esto se añade otro problema: la seguridad. En unos pocos días hemos tenido que empezar a usar programas como zoom, Webex, Hangouts, Meet, Team, o Houseparty para tener reuniones virtuales. No es de extrañar que ante ese exponencial aumento de navegantes, los ciberdelincuentes, cual cazadores ante una plaga de conejos, hayan lanzado continuos ataques. Hasta Interpol puso em marcha la campaña #WashYourCyberHands (#Lavatusmanosvirtuales), para que aumentásemos nuestra precaución con el uso de contraseñas. También el representante para la política exterior, Josep Borrell, denunció el incremento de ataques. Además, la demanda de este tipo de programas ha sido tal, que muchos se

**El Centro Criptológico Nacional informó de brechas de seguridad. Resultado: robos de contraseñas y suplantación de identidad**



han diseñado con una rapidez que no les hacia lo suficientemente seguros. Por ejemplo, el Centro Criptológico Nacional informó de las brechas de seguridad en la plataforma Zoom para videoconferencias. Resultado: robos de contraseñas y suplantación de identidad. Más problemas a añadir a la hora de enfrentarse a un nuevo modelo de trabajo improvisado sobre la marcha.

## Experiencias compartidas

**C**OMO si fuésemos un programa radiofónico deportivo buscando “tiempo y resultado”, hacemos nuestra particular ronda de llamadas a teletrabajadores a modo de encuesta. Comenzamos: Ricardo (comercial de electricidad): “no desconectas nunca, desde que me levanto hasta que me acuesto”, algo en lo que coinciden la mayoría. Joaquín (gestor de seguros): “difícil concentrarse teniendo a los niños en casa porque no pueden ir aún al colegio”. En eso abundan la mayoría de ellos. Marta (administrativa) nos dice que “tenemos que atender a los niños. Además, se tarda en todo mucho más; antes girabas la silla y dabas las órdenes en diez segundos, ahora tardas una hora porque tenemos que estar todos conectados, hay que fijar una hora...”. Lidia nos señala que su verdadero problema no ha sido el confinamiento sino, precisamente, el estrés del trabajo en casa.

Otro de los mitos del teletrabajo es que la empresa se ahorra costes fijos en la oficina, pero que para Aradilla es un error: “Lo que se debe hacer es trasvasar costes. Hay que hacer actividades de cohesión si se quiere una estructura emocional basada en la confianza y en la delegación. Por ejemplo, llevarte a tus empleados un fin de semana a hacer actividades de equipo y que confíen unos en otros. En el teletrabajo al no estar junto a tu empleado físicamente tienes que delegar y eso solo es posible si confías en él”. El presencialismo favorece el control; el teletrabajo la confianza.

Por su parte, Luis Miguel Gilpérez nos señala que uno de los motivos por los que en su día no despegó el teletrabajo tiene que ver con una cuestión cultural: “Somos latinos y estamos acostumbrados a vernos, pero el virus cambiará nuestro comportamiento y la forma de trabajar. El teletrabajo ha venido para quedarse”. Como señala Ricardo, comercial, “a partir de ahora no reuniremos físicamente a todos los delegados sistemáticamente. Sólo lo haremos para las cosas verdaderamente importantes”. Quizá sea uno de los efectos “beneficiosos” de esta crisis: por fin empezaremos a distinguir lo que es importante de lo que no es. Ya sólo falta que esta idea se extienda también como un virus y pensemos que no hay mal que por bien no venga. ●



**PILAR CERNUDA,**  
periodista

✉ [pcernuda2@gmail.com](mailto:pcernuda2@gmail.com)

## Teletrabajo: cambio de vida

**H**EMOS vivido la pandemia del coronavirus como una tragedia inesperada, inasumible para una generación que tuvo la fortuna de no conocer la guerra o que, habiéndola vivido, el covid les llegó con tanta edad que habían conseguido que el 36 fuera solo un mal sueño, un desgraciado recuerdo.

Con el coronavirus hemos aprendido que somos capaces de vivir confinados, que la rutina es el mejor método para superar las horas de encierro, que se puede hacer ejercicio en casa, que los juegos de mesa son un invento, que cocinar es entretenido, que un buen libro es la mejor compañía cuando se está solo... y que un ordenador, una tableta o un móvil nos permiten todo. O casi todo. Desde completar la televisión con plataformas que nos llevan buen cine y estupendas series a casa, a hacer todos los cursos *online* que se nos ocurran, descargarse libros, planificar un viaje que pensamos hacer al finalizar el encierro, atrevernos a encargar la compra aunque hasta ahora creíamos que se debía hacer acudiendo en persona al súper y al mercado, y hasta buscar información sobre cómo arreglar el estropicio de haber metido un pantalón negro en una lavadora de ropa blanca.

El confinamiento nos ha enseñado además una nueva palabra, una nueva fórmula, una nueva salida profesional que nos cambia la vida: el teletrabajo. Habría que escribirlo con mayúsculas y con muchas admiraciones porque, gracias al teletrabajo, los privilegiados que no han sido víctimas de un ERTE o un ERE, o que temen serlo a corto o medio plazo —es el gran drama que acecha a nuestro país— han podido seguir trabajando; junto a los hijos o nietos que, a su vez, han seguido sus estudios de forma telemática. El estudio nunca será un medio tan eficaz como el presencial, pero al menos se ha podido ir avanzando.

Estas semanas hemos aprendido un montón de vocablos hasta ahora desconocidos: Zoom, Hangouts y Webex entre otros nos han servido para citas por videoconferencia con grupos de amigos y familiares. Nunca hasta ahora habíamos contactado con tanta gente a la que habitualmente vemos de tarde en tarde y hemos sacado partido a nuestros móviles para reunirnos, con tanta familiaridad como si estuviéramos al lado, con personas que nos contaban su vida simultáneamente desde en París, Singapur, Hanoi, Sevilla, Oviedo o Belfast.

En el plano laboral, los afortunados que no hemos perdido el empleo tenemos que levantar un monumento al trabajo. Sin él, probablemente también nos encontraríamos en paro. El teletrabajo nos ha permitido estar en contacto permanente con compañeros, jefes y subordinados, cumpliendo un horario más o menos estricto y entregando a tiempo lo que se nos había pedido asumiendo nuestras responsabilidades habituales.

Hasta ahora, cuando escuchábamos la palabra teletrabajo, pensábamos de inmediato en los autónomos que se dedicaban fundamentalmente al diseño o a proyectos informáticos, en traductores de diferentes países que colaboraban con empresas que les enviaban por internet unos tochos que debían ser traducidos a cualquier idioma por extraño que pareciera; y pensábamos los periodistas en la cantidad de compañeros que no tenían mesa en la redacción, que solo visitaban de vez en cuando; trabajaban en casa o donde les pillara la noticia, siempre con el ordenador encima y el móvil con una aplicación especial para que la crónica sonara como si estuviera en el estudio.

El teletrabajo ha entrado en nuestras casas y tiene toda la pinta de que ha entrado para quedarse. Ha sido la fórmula perfecta para seguir activos en el confinamiento pero, también, para que reflexionemos sobre el cambio que se avecina. De la misma manera que hemos descubierto que hay plataformas de las que nunca habíamos oído hablar, y que asesoran sobre cualquier dificultad técnica que pueda presentarse a un teletrabajador, estas semanas de encierro con teletrabajo han servido para que trabajadores y empresarios hayan hecho sus respectivas reflexiones: no se necesita acudir al lugar de trabajo ocho horas diarias; parte de él se puede desarrollar en el domicilio y así además se concilia mejor la vida familiar con la laboral. Es posible controlar desde la central quién se toma el trabajo en serio, bien porque lo entrega en tiempo y forma, bien porque el propio teletrabajo, como su nombre indica, transmite la imagen en directo.

Los empresarios, tras esta experiencia, se han dado cuenta de que no necesitan tanto espacio para acoger a sus trabajadores, lo que simplifica y abarata mucho los gastos, y para aquellos que no dispongan de tranquilidad en casa, hemos descubierto estos días que hay lugares que acogen a quien la necesite, con servicios compartidos, incluso secretaría. Lo dicho: la pandemia cambiará la vida: para desgracia de todos se incrementará el paro y será necesario agudizar el ingenio para salir económicamente adelante con negocios imaginativos que, con el cambio de hábitos, se harán indispensables.

En las tarjetas profesionales probablemente solo figurará el nombre de la empresa en que trabajamos, un teléfono y un correo electrónico. No la dirección: hay que mantener la privacidad de nuestro domicilio.

**«El confinamiento nos ha enseñado una nueva palabra, una nueva fórmula, una nueva salida profesional que nos cambia la vida: el teletrabajo»**

‘No aprendemos’

